Recibido: 28/09/2023
Aceptado: 02/02/2023
Publicado: 30/06/2023

Rodríguez da Silveira, M. C. y Saona Urmeneta I. (junio, 2023). "'Un buen libro para niños necesariamente tiene que ser un buen libro para adultos'. Entrevista a Pablo Larraguibel". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 16 (8), pp. 179 – 195.

"Un buen libro para niños necesariamente tiene que ser un buen libro para adultos". Entrevista a Pablo Larraguibel[1]

María Cecilia Rodríguez da Silveira [2]

Ignacia Saona Urmeneta [3]

Pablo Larraguibel nació en Santiago de Chile. A los 12 años, en 1973, se exilia junto con su familia en Venezuela. En Caracas estudia Economía en la Universidad Central, y en 1998 se traslada a Barcelona, España, ciudad en la que reside actualmente. Dejó de ser economista el mismo día que terminó la carrera: en el despacho donde trabajaba decidieron publicar un boletín de coyuntura económica. Levantó la mano cuando preguntaron quién quería ser responsable de su edición. A partir de entonces, ha transitado por el mundo editorial coordinando publicaciones en prensa, libros de ensayo, revistas de ocio y cultura, etc. También ha sido realizador de programas de radio. Desde 2001, dirige Ediciones Ekaré, en Barcelona, cosa que, afirma, lo hace sentir un privilegiado.

El texto que presentamos a continuación reproduce una de las dos entrevistas realizadas a Pablo Larraguibel por María Cecilia Rodríguez e Ignacia

[1] Agradecemos a Rossana Peveroni su colaboración en la edición de la entrevista. Correo electrónico: rosannapeve@gmail.com

[2] Lic. en Psicología (UDELAR), Máster en Psicoanálisis (Asociación Psicoanalítica del Uruguay) y Máster en libros y literatura infantil y juvenil (Universidad Autónoma de Barcelona). Comparte temas de interés de sus áreas profesionales en lazosypalabras.uy Correo electrónico: ceciliarodriguez.ds@gmail.com

[3] Ayudante de Investigación del Centro de Estudios Avanzado en Justicia Educacional y coordinadora de @EstoTbn, plataforma colaborativa de recomendación de literatura infantil y otras obras culturales. Correo electrónico: misaona@uc.cl

Saona en julio y agosto de 2022 mediante videollamada, que luego de transcritas fueron editadas y revisadas por todos los participantes.

Temas incómodos y perspectivas narrativas

Entrevistadoras: Partimos de una indagación exploratoria en torno a la circulación de libros difíciles, desafiantes o controversiales en la literatura infantil. Especialistas, mediadores y académicos recomiendan ciertos autores o libros específicos para tratar temas como migración, guerra, muerte, etcétera, pero hemos constatado que nos resulta complejo acceder a ellos. Intentamos entender por qué hay tantos libros que cuentan con una gran reputación pero en el mercado latinoamericano no están disponibles; por ejemplo, algunos libros silentes se publican en Europa o en Estados Unidos, mientras que en América Latina no están en las librerías ni en las bibliotecas, y las editoriales pequeñas no compran los derechos. Nos interesa ese desfase entre lo que debiese interesar según los especialistas y aquello a lo que realmente tienen acceso niños, niñas, jóvenes y familias. Son temas que entendemos relevantes, pensamos que nos puedes aportar desde tu perspectiva, y creemos que guarda relación con la definición del perfil de Ekaré, una editorial que se compromete con la presentación de variadas realidades y problemáticas sociales. Son pocas las editoriales que sostienen ese perfil y enfrentan la dificultad para producir y sostener en el mercado libros que probablemente no son los que más se venden, o incluso, son resistidos.

Pablo: Un buen ejemplo, puede que extremo, acerca de la resistencia del adulto ante un tema incómodo es *De noche en la calle*. Pero, en realidad, mucho más incómodo que el tema en sí es la perspectiva desde la cual está narrado. El personaje principal es el niño protagonista que está, como el título indica de noche, en la calle.

Un libro para niños suele ser compartido por padre, madre, docente o algún adulto de su entorno. Al comenzar a leer *De noche en la calle* nos damos cuenta de que nosotros, aquellos que tenemos acceso a los libros, solemos tener una vida muy alejada de la del protagonista: somos aquellos que le cerramos la puerta del vehículo, los que escondemos la cartera, los que protegemos a nuestro hijo que va calentito dentro del auto. El antihéroe, el protagonista, que incluso no queda claro si

roba, huye, lo persiguen, tiene miedo y termina en el mismo lugar y situación en que comenzó el libro; es una historia circular. Una realidad como esa, que cuando la vemos en la calle solemos mirar para otro lado, este libro nos la refriega en la cara. Ante la necesidad de diálogo entre niño y adulto que suele suscitar una lectura compartida, en el caso de *De noche en la calle,* las preguntas no son fáciles. Las respuestas, aún más difíciles: cómo explicarle esta realidad tan incómoda a tu hijo si ni siquiera te lo sabes explicar a ti mismo. Si no tengo resuelto eso, ¿cómo puedo enfrentar un diálogo sobre una situación como esa con el niño con quien he compartido la lectura? ¿Cómo traigo a colación en casa, después de haber cenado tranquilo, una situación como esa?

En Ekaré entendemos que a veces hay que publicar algunos libros que son para mediadores, que sean disparadores de discusiones literarias y que no pueden apuntar a ser un producto para el consumidor final, para quien lleva un libro de regalo a casa. Los mediadores, bibliotecarios o maestros suelen ser profesionales capaces de llevarlos a una clase o a una biblioteca, y darles paisajes y herramientas literarias a niños y niñas que les ayuden a entender, procesar y digerir realidades sociales próximas o lejanas.

¿Cómo una editorial afronta este tipo de retos no comerciales? Desde el principio fuimos conscientes de que *De noche en la calle* no lo era, aun así, hicimos una segunda edición cuando se nos agotó la primera, después de muchos años de publicada. Las editoriales deciden cuáles son sus riesgos y cuál es su necesidad de comunicar, a quién comunicar y por qué hacerlo. Seguir publicando *De noche en la calle* es para nosotros un compromiso de este tipo.

La composición, de Antonio Skármeta y Alfonso Ruano, es también un libro que se presta a la polémica. Un libro que habla de política y compromiso. Que enfrenta a un niño al concepto de dictadura, mejor dicho, a la realidad de una dictadura y cómo ésta es capaz de perseguir a los disidentes a través del miedo e incitando a la delación. Desde esta perspectiva es un tema incómodo, pero quizá no lo sea tanto para el lector adulto porque, en este caso, los héroes podemos ser nosotros. El lector puede identificarse con el personaje principal y con la familia de éste. En *De noche en la calle*, por el contrario, no eres el protagonista, eres todos aquellos que lo desprecian e ignoran. *La composición* ha sido un libro exitoso desde

todo punto de vista, tanto comercial como de crítica. Ha sido reeditado muchas veces. Es que se trata de una historia muy bien narrada, divertida, emocionante, a pesar de estar enmarcada dentro de una situación dramática.

Hay una anécdota muy bonita de Alfonso Ruano a la hora de ilustrar el libro: "No podía enfrentar la ilustración con el mismo tono del protagonista", cuenta. El protagonista, Pedro, es un niño de 10 años al que le gusta el fútbol y ya. Yo viví algo parecido en Santiago, con 12 años: en cuanto se levantó el toque de queda diurno volví a salir con mis amigos y volvimos a jugar. La realidad para un niño en una situación como esa está muy bien recreada por Antonio Skármeta. Pedro sigue yendo al colegio y aunque cambian algunas cosas –se llevan detenido al padre de uno de sus amigos, hay camiones de militares en las calles–, su vida, como la de toda la sociedad, sigue adelante, que es justamente lo que quiere la dictadura, que haya "normalidad" y que los adultos no hablen, y éstos, a su vez, quieren que sus hijos no se enteren de lo que pasa para que tampoco hablen y no se pongan en peligro. Esa normalidad que asume el niño –aunque se hace preguntas y sabe más de lo que los adultos quieren– lo hace seguir jugando al fútbol y riendo con sus amigos, disfrutando su vida de niño de diez años en la medida de lo posible. Alfonso Ruano se sentía muy incómodo al tener que ilustrar parafraseando a Pedro, que narra su vida de manera juguetona, hasta que entendió: "La opción con la que me siento más cómodo, es la de hacer un reportaje fotográfico". El resultado del libro es maravilloso: la narración vuela mientras las imágenes de Ruano la llevan a tierra permanentemente. Las ilustraciones son, prácticamente, un foto-reportaje del momento y el lugar en que se desarrolla la historia. Esa manera de contrapuntear las imágenes con la narración es uno de los grandes aciertos de nuestra edición.

Entrevistadoras: La apuesta literaria está justamente en que no explica, está dicho. En *De noche en la calle,* a la temática se suma un elemento muy original y que no era nada común en la época en que fue publicado: la estética, empezando por el fondo negro.

Pablo: Sí, expresionista.

Entrevistadoras: Además presenta la perspectiva subjetiva del niño, que ve como peligrosos a los que están adentro de los autos –y que, de hecho lo son, porque a él le roban–. Hay algo que no es unilateral. Al leerlo con diferentes grupos de niños y adultos hemos encontrado diversidad de lecturas respecto a si le roban o no.

Pablo: Y hay quienes ven que él roba.

Entrevistadoras: Eso es súper interesante. No es frecuente que aparezca la perspectiva subjetiva del sujeto marginado. Por ejemplo, a través de esas cabezas con narices puntiagudas que evocan un cuervo y dan cuenta del sentimiento persecutorio que el niño vive porque es mirado con ojos que expresan desconfianza. Toda la colección *Así Vivimos* tiene un perfil que se distancia de lo habitual. Nos gustaría conversar sobre ella. Por ejemplo, en *Miguel Vicente Pata Caliente* el niño trabaja y cuando se va con el hermano no se sabe qué pasa con la madre, es posible que muera.

Pablo: El título de la colección es elocuente, se trata de mirar la realidad latinoamericana a través de una mirada de niños que rondan los diez años. Todos los personajes de estos libros tienen alrededor esa edad y se enfrentan a situaciones adultas que, en principio los superan, pero logran salir adelante. Esa es más o menos la idea de la colección. Todos recordamos momentos así en nuestra vida: cuando los adultos, con la intención de protegernos, no querían que nos enteráramos de lo que estaba ocurriendo, pero ya sabíamos de qué se trataba.

Esa colección se hizo pensando en personas con poca capacidad lectora, por las razones que fueran: carencias del sistema educativo, dificultades de aprendizaje, o por simple preferencia. Dentro de un grupo hay niños lectores, otros que se ubican en el medio, y otros a los que simplemente no les interesa para nada la lectura. Entonces, la posibilidad de poner en pocas páginas unas historias que tuvieran que ver más con su edad, con su capacidad lectora, era una manera de incentivar la discusión literaria en el aula. Esto tiene que ver con el origen de la editorial: nace del Banco del Libro, una institución que se dedicó desde sus inicios a la promoción lectora, a hacer lectores en los lugares menos favorecidos de Venezuela –incluyendo

programas de capacitación de profesionales–. Los textos de Ekaré fueron pensados a partir de la inquietud en torno a cómo lograr interés lector genuino –o sea, literario– en niños que probablemente tuvieran poca capacidad lectora y escasas condiciones para asumir la lectura en solitario o también en grupo.

Entrevistadoras: Entonces habría dos lectores implícitos: los mediadores a los que apostaron con *De noche en la calle* y los niños latinoamericanos de alrededor de 10 años, para los que se evitarían los textos extensos.

Pablo: Son dos momentos también. Al inicio de la editorial, cuando se percibió que los mediadores del Banco del Libro necesitaban material que se suele llamar *libros espejo*, en los que el lector se puede ver reflejado en esas páginas y en esos paisajes, prácticamente era un material que no existía en aquella época en América Latina. Ekaré, en ese sentido, fue pionera. Puso en manos de mediadores –y lectores finales, por supuesto– relatos propios en forma de libro álbum.

Las colecciones *Narraciones Indígenas*, *Así Vivimos*, *Ponte Poronte*, e incluso *Rimas y Adivinanzas*, pusieron esos paisajes, acentos y palabras a disposición de los lectores de América Latina casi en exclusividad entre las décadas de los '70 y '80 del siglo pasado. A partir de mediados de la década de los noventa, ya comienzan a crearse otras editoriales especializadas en libro-álbum en varios países del continente y, a partir de 2000, crecen exponencialmente algunas con muy buenas propuestas.

Con el cambio de siglo, Ekaré amplía su abanico. La publicación de *De noche en la calle* es un ejemplo de ese punto de inflexión. En una ponencia publicada en la revista *Peonza*, titulada *"En pemón, cuento es ekaré"*, Irene Savino –la directora de arte de Ekaré desde hace muchos años– y yo, abordamos la historia gráfica de la editorial.

Allí, Irene sostiene que el inicio de la colección *Así Vivimos* es esperanzador: se suponía que, a pesar de reflejar en ella todas esas imágenes de una realidad social nada fácil, con vidas evidentemente precarias, había un optimismo ante la vida, se transmitía que los problemas se pueden solucionar y que la lectura puede ayudarnos a lograr un mundo mejor. Cuando analiza *De noche en la calle* –publicado en 2000–

ella teoriza que quizá, la edición de este título, sea una especie de pérdida de la inocencia. Como decíamos más arriba, se trata una historia circular, oscura, que no termina en nada optimista; es tan terrible que el protagonista, después de una serie de desventuras, al día siguiente se despierta igual, su malvivir no tiene salida. Esto no quiere decir que nos volvimos pesimistas a partir de 2000, pero sí que la perspectiva cambia, y creo que tiene que ver también con el momento político en América Latina, pues la realidad se imponía y se imponía más como *De noche en la calle* que como *La calle es libre*. Esa es una reflexión que, evidentemente, no se aplica a todos nuestros libros: la inmensa mayoría de nuestros libros, y también nosotros, seguimos siendo optimistas. En este optimismo, mezclado con realidad complicada, acabamos de publicar *9 kilómetros*, un bonito texto de Claudio Aguilera ilustrado por Gabriela Lyon.

Entrevistadoras: Volviendo a *De noche en la calle*, ¿qué comentarios y repercusiones han tenido con respecto a la estética?

Pablo: A lo que ya señalaron añadiría el expresionismo. A Ekaré le gustó siempre que los paisajes narrativos intentaran reflejar el paisaje real. La ilustración de nuestros libros suele ser figurativa. En *De noche en la calle*, la realidad se aprecia vía sentimiento, vía expresionismo. Se trata de un paisaje interior: lo que se refleja es el niño. Los comentarios sobre de *De noche en la calle* son pocos. La gente calla con este libro, tal como sucede en algunas películas de las que uno sale mudo; cuando la realidad te abofetea.

Entrevistadoras: Dijiste que el libro es para mediadores porque esa realidad no se quiere explicar, pero también podría ser al revés: que por su realismo la lectura sea muy natural. Podía resultar doloroso pero natural porque, justamente, personas, incluso niños, de noche en la calle, es lo que vivíamos. Si lo explicara no tendría gracia.

Con respecto al título, cuando se publicó en portugués, tenía otro título: *Cena de rúa*, ¿Por qué se le cambia el título… qué pasa con las traducciones y los cambios de título?

Pablo: La traducción literal, *Cena en la calle*, quizás no era tan potente, no tenía tanta fuerza como *De noche en la calle*. A veces, no muchas, al publicar una traducción, conviene repensar el título.

Los carpinchos, un exitoso libro de Alfredo Soderguit que publicamos en 2020, se ha traducido a catorce lenguas. Alfredo, cuando habla del asunto del título, explica las consideraciones que tuvo cada editor de estas traducciones por ponerle título a su versión. Y también las distintas formas de denominar al animal en esos países. Estos cambios de título, además, se hacen en complicidad con el autor –o con la editorial original–. Es decir, el editor intenta encontrar el mejor título para su lengua de publicación.

Entrevistadoras: En el caso de un libro silente, en el sentido de que no tiene texto interior, ¿por qué igual se cambia, se traduce el título? O, ¿cómo funciona el mercado con libros de este tipo?

Pablo: En teoría un libro silente podría circular en una única edición en todo el mundo. Aparte del título en portada, nada cambia de una edición a otra. Pero existen las barreras de la distribución. Una editorial alemana, por ejemplo, tendría serios problemas para distribuir en Estados Unidos o América Latina. No tiene los canales de para hacerlo. De ahí, las ediciones locales.

Y otro factor es que los libros silentes no suelen ser exitosos comercialmente hablando; ahí hay un prejuicio del adulto que es muy serio, incluso con libros con pocas palabras, dicen "No, pero si mi niño ya me lee mucho más que esto, este lo leerá en cinco minutos y ya...". No entiende que el hecho lector, el disfrute de un libro y la capacidad que puede tener éste para despertar el interés por la lectura no tiene que ver con la duración de la misma. No tiene que ver con la cantidad de palabras sino con el interés que pueda despertar en un lector su lectura, de su conjunto, de palabras y de imágenes.

Entrevistadoras: Nos interesa preguntarte sobre los títulos que publicaron de Tomi Ungerer: *Flix* y *El Ogro de Zeralda*. ¿Han tenido problemas con esos títulos?; y qué

impacto ha tenido *El Bosco*, -libro con el que hemos tenido muy buenas experiencias lectoras-.

Pablo: Iba a nombrar *El Bosco* y *Monky*. Este último es una novela, aunque tenga 24 páginas, y suceden cosas terribles como en *Zorro*. Era uno de los preferidos de mis hijos porque es como la vida misma. Al protagonista se le pierde un muñeco y todo lo que le sucede al muñeco perdido en el campo, en la ciudad, en las alcantarillas, las ratas que se lo comen a medias, es brutal. Sin embargo, mis hijos lo volvían y volvían a leer y preguntaban todo acerca de esa aventura vital del muñeco y la sensación de pérdida que tiene el protagonista, que, al final, se reencuentra con el muñeco.

El Bosco también nos encanta, de hecho, son los tres libros silentes que tenemos: *De noche en la calle*, *Monky* y *El Bosco*. Son muy distintos entre sí y todos tienen esa limitación comercial que es la sensación del comprador adulto que cree no estar comprando un libro, porque un libro supone lectura de palabras. Es muy difícil romper con la idea de que en la lectura no tiene que haber siempre palabra escrita. La lectura de imágenes no suele estar apreciada, por eso también el adulto suele descartar muchos álbumes con poco texto, porque supone que el acto de leer en estos casos es menos retador, que no permite la práctica lectora. Consideran el libro como un objeto utilitario que sirve para aprender a leer, para practicar la lectura. No piensan en el acto de lectura, sino en la capacidad de leer palabras, porque ya tiene seis años y lee cualquier cosa. No es capaz de pensar que en pocas páginas el niño puede encontrar ese momento lector, que lo hará disfrutar de los libros. Y si, además, es acompañado y discutido literariamente después con quien lo lee será mucho más importante para su futuro lector que una inmensa cantidad de palabras una tras otra.

Los de Tomi Ungerer son libros difíciles. Los fanáticos de Tomi Ungerer –que por fortuna son muchos– lo compran porque sí, pero hay mucha gente que no conoce a Ungerer y que lo cuestiona. En Estados Unidos, por ejemplo, eso de que haya un cuchillo, un puñal en la portada, no está bien visto. Fue publicado originalmente en 1961, por lo que hay que contextualizarlo en esa época. Ha habido comentarios críticos, pero Tomi Ungerer es un indiscutido, al menos en Europa y en América Latina entre los conocedores.

En Estados Unidos, hace varias décadas, incluso llegó a estar prohibido, pero no por sus libros para niños, sino porque él también publicaba imágenes eróticas. Alguien encontró –no sé buscando qué– que Tomi Ungerer también publicaba libros con ilustraciones eróticas (que evidentemente no estaban dirigidas al público infantil), montaron en cólera y lograron que se lo prohibiera en las bibliotecas de Estados Unidos. Nosotros estamos encantados de tenerlo.

Y en *Flix*, además hay toda una historia curiosa donde unos gatos paren a un perro y este perro un poco gato termina siendo mediador en esa ciudad que estaba dividida por un río con los gatos a un lado y del otro, los perros, o sea, una serie de connotaciones que hablan de convivencia, de desconfianza con el diferente, de racismo y otras cuestiones clasistas y sociales.

Y en *El Ogro de Zeralda*, resulta que hay un ogro que, como los buenos ogros, comen niños. Hoy en día, hay gente a la que no le gusta que los ogros de los cuentos se coman a los niños en los cuentos; como si los ogros tuvieran que ser buenos. Entonces, sí, hemos recibido comentarios en ese sentido, pero por fortuna la figura de Ungerer va por arriba de esto.

Entrevistadoras: Respecto a *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* ¿Cuál es la estrategia de ese libro?

Pablo: *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* aparece en nuestro catálogo en *Álbumes de Todo el Mundo*, pero quizá podría estar también en *Ekaréquis*, una colección que reúne aquellos libros que se escapan un poco del tronco central de la editorial, donde están también *Animales domésticos*, *Concierto para escalera y orquesta*, *El armario chino*, *Un perro en casa*, libros que nos gustan mucho, que nos parecen apuestas literarias muy interesantes, pero que no encajan realmente en el grueso del catálogo. También incluye algunos libros que pasan esa frontera absurda o necesaria –o lo que quieras– que le impone cada quien a "qué es un libro más para niños o menos para niños". *Animales domésticos*, por ejemplo, tiene muchas capas de lectura, me parece un libro divertidísimo para chicos y grandes; no veo dónde puede estar la frontera.

Entrevistadoras: Tiene una estética entre cómic actual y fotonovela.

Pablo: Tal cual, fotonovela con referencia cinematográfica. En la colección Ekaréquis hay algunos libros que también publicamos porque nos gustaría comprarlos para nuestra casa. Evidentemente son publicaciones que hacemos solo de tanto en tanto, pero que nos dan muchas satisfacciones.

Libros que conmueven y finales que no son felices

Entrevistadoras: *Zorro* es un libro bastante especial, ya que con él los adultos quedan súper conmovidos. El tema de la traición y el final no feliz los sacude, es impresionante y con frecuencia cuestionan que sea, también, para niños. ¿Ustedes han tenido experiencias de rechazo con *Zorro*, de crítica, de cuestionamiento?

Pablo: Cosas como "¿Cómo se atreve la editorial a publicar una cosa así?", no hemos tenido. Con otros libros sí nos ha pasado –pocos por fortuna-. Y me parece bien. Esa crítica debe existir. Te ayuda a entender el territorio que pisas. Volviendo a *Zorro*: es un libro que nunca dejaremos de tener en el catálogo a pesar de que su venta quizás no sea tan considerable como valoraría probablemente una editorial que mirase más su cuenta de resultados que su satisfacción como editores. *Zorro,* para Ekaré, es fundamental para explicar su línea editorial. Es un libro incómodo porque te habla de la vida. No habla más que de la vida. Es sutil. Quizás el resumen pueda hacerse haciendo referencia a una nota que publicó un crítico cuando se publicó el libro en 2006: "Cuando un padre o una madre entren a una librería y vean esta portada tan atractiva de este libro que se llama '*Zorro*', probablemente lo tomen en sus manos, lo miren, lo miren y cuando empiecen a ver de qué se trata dirán: 'No, no quiero hablarle de estas cosas a mi hijo o a mi hija, prefiero llevarle algo más alegre, más optimista'". Y continuaba: "En ese mismo momento, estará evitando que su hijo tenga en las manos un objeto literario que quizás le ayude a entender lo que le sucede en el patio de la escuela". Esta cita la suelo usar porque me parece que sintetiza exactamente los miedos de los adultos sobre cómo ven los niños la vida o cómo ven los adultos la vida ficcional de los niños. Suponen que se creen cualquier cuento, o sea, suponen los adultos que los niños no son capaces de diferenciar la

ficción de la realidad. Incluso, que no son capaces de entender que la ficción habla de la realidad y que le puede ayudar a entenderla. Las experiencias que hemos tenido directamente nosotros o con gente que ha trabajado ese libro, son fantásticas. Después de una tragedia, un incendio en el bosque, gracias a la solidaridad entre perro y urraca comienza una buena amistad, la relación que crece, y, luego, viene este personaje, el tercero- que es Zorro-, a seducir, a incomodar. Entonces, la seducción logra su objetivo; o sea, se lleva a Urraca, y luego por maldad pura –o no entendemos bien por qué– Zorro deja abandonada a Urraca en el desierto, en un final levemente abierto. Las explicaciones que suelen dar los niños de variadas edades son realmente fantásticas. Muchos se dicen "Quizá habría que intentar entender por qué Zorro actúa de esa manera". O sea, "¿Qué le habrá pasado a zorro en su vida?"- es una de las preguntas recurrentes-. Intentan explicarse cosas, hay discusión sobre la vida a través de un poderoso artefacto literario. Para cualquier edad. No dejamos de recomendarlo.

Entrevistadoras: Pienso que no es sutil. Dice que "Se siente un aullido lejano que no se sabe si es de triunfo o de desesperación". O sea que ahí ya tienes un elemento que te mete en el meollo de la cuestión. Y, por otra parte, otro elemento que no es sutil es la ilustración y la articulación de la tipografía con la ilustración. En la parte en que aparece la envidia, la envidia atraviesa a zorro; aparece el texto en el medio del cuerpo atravesándolo. Y, en el momento en que habla de la mirada, aparecen los ojos en un foco, en un primer plano. O sea, tiene elementos cuidados. Yo leí una entrevista de Ron Brooks que habla del tiempo que le llevó, porque una cosa que llama la atención es, por ejemplo, la diferencia de esa dupla en *Nana Vieja*. O sea, el tono afectivo de la gama cromática de *Nana Vieja* por ejemplo- que es la misma dupla-, no tiene nada que ver con el tono de *Zorro*.

Pablo: Ron Brooks cuenta en una entrevista todo el tiempo que estuvieron pensando en la mirada de *Zorro*. Les llevó años de reflexión.

Entrevistadoras: "Zorro allí, siempre mirando".

Pablo: Fascinante, fascinante. “Siempre allí mirando”

Entrevistadoras: Tiene un trabajo fino y tanto la ilustración como la tipografía son muy interesantes. Cuando Zorro susurra, se espesan las palabras, las letras se alejan unas de otras y desplazan para dar cuenta del susurro. Y cuando susurra bajito la tipografía se vuelve más suave. Es impresionante como ejemplo de libro álbum…

Pablo: Sí. Ron Brooks lo llamaba una “bomba atómica en forma de libro”. O sea, es uno de los trabajos de los que más orgullo siente. Decía que rebajarle más el tono o no publicarlo, era despreciar al lector. Ellos creían que, en efecto, el lector –niño o niña– es capaz de diferenciar la ficción de la realidad; es capaz de entender su mundo a través de la ficción. Y es lo que pasa en la realidad: a veces los padres se van de casa, ¿sabes?, y no vuelven. O viven en casas separadas; o, si no eres tú, es el amiguito del piso de al lado. Hay un afán sobreprotector que me preocupa y que se está viendo cada vez más. Suponer que proteges a una niña o a un niño porque evitas que lea un cuento clásico es no creer en la literatura y desconfiar profundamente del niño.

Entrevistadoras: Claro, justamente implica una noción de infancia.

Mencionaste la de censura y nuevas formas de censura de las que son objeto algunos títulos de Ekaré.

¿Cuáles serían esos títulos más polémicos? ¿Y cómo se da forma a la censura?

Polémica, censura y circulación

Pablo: Uno que me parece absurdamente polémico es *Vamos a cazar un oso*, que además, también fue censurado en la versión en italiano en Venecia. Allí, hace 6 o 7 años, prohibieron ese libro en los colegios “porque no representaba a la familia tradicional”.

Desde otra perspectiva se critica este título porque dice “cazar”, porque no está bien cazar. Pero si nos ponemos estrictos con la literalidad de las cosas, no podríamos cantar “Vamos a contar mentiras” porque no está bien contar mentiras. Entonces, dado que no está bien cazar osos, suponer que un libro como “Vamos a Cazar un Oso” haga que a un niño le parezca bien cazar osos, es realmente un gran

desprecio por lector infantil. De hecho, al final del libro –y lo hemos comprobado muchas veces– los niños se quedan viendo –en las guardas del final–, casi tristes, cómo el oso se va solo caminando por una playa porque lo dejaron fuera del grupo. Es evidente que ninguno de los personajes del libro va a cazar un oso: no llevaban armas para cazar osos. Están jugando con onomatopeyas durante un paseo por el bosque. Entonces, que haya una censura incapaz de pasar por arriba de la literalidad de la palabra "cazar", implica que estamos muy mal. Si empezamos a eliminar palabras, nos vamos a quedar sin ellas.

Me preocupa que llenemos las bibliotecas escolares de textos deslavados. Con estos no haremos nuevos lectores.

Crítica especializada, mediadores y clientes finales

Entrevistadoras: Cuando hablamos de estos comentarios o de libros polémicos, ¿nos referimos a lectores que arman polémica o estamos hablando del lugar que ocupa de la crítica especializada?

Pablo: No recuerdo ningún comentario de la crítica especializada; yo creo que tiene que ver con una candidez delante de la literatura y con la concepción de infancia. Pensemos que hace 100 años los niños no eran considerados, la juventud no existía y tenían que pasar a ser adultos lo más rápido posible. Y las barbaridades estaban a la orden del día. O sea, al cerdo que se iba a cenar había que matarlo. La sangre y el cuchillo estaban allí y el niño oía los gritos del cerdo. Hoy estas cosas son feas, pues lo compramos en el supermercado –que otro se encargue de matar al cerdo, ¿no?–. Entonces, esa terrible asepsia, esa pulcritud con la que queremos que los niños vean el mundo –Es decir, que coman cerdo pero que no vean cómo matan al animal– es tan contradictorio con la realidad y está escondiendo a los nuevos lectores la vida. Y la vida, entonces, la van a ver a través de los juegos de video o se la encontrarán en la calle. O, si los lograste proteger tanto, cuando salgan solos o en el patio de la escuela se darán cuenta de que la vida no es como se las contaron y no será bueno para ellos.

Por supuesto que no quiero que haya elefantes en los circos reales, pero suponer que el hecho de que en un libro haya un elefante en un circo sea avalar que

los circos tengan animales, es una visión recortada de la realidad. Es suponer que esconder estas cosas hará que no pasen.

Entrevistadoras: Y, ¿qué lugar le queda entonces a la crítica literaria especializada? Ustedes cuando sacan un nuevo título, ¿envían libros de cortesía?

Pablo: Sí, por supuesto. Creemos que es importante porque hay demasiado ruido. Tú entras a la sección infantil de una librería no especializada, y hay mucho ruido visual, mucho brillo. Hay mucha gente desorientada en relación con esto. ¿Cómo escoger un buen libro para niños? No es fácil. Por muy buena intención que tenga un padre o una madre para ir a buscarle un libro a su hijo, ¿cómo lo encuentra? O sea, ¿cómo discierne que éste es bueno y éste es malo? Así de primeras no eres capaz si no tienes las herramientas para hacerlo, ¿cómo escoge el libro adecuado? Si me preguntan, diría: léelo, y si te gusta a ti, no pienses en si le va a gustar o no al niño. Y encuentra una librería especializada que te oriente: las hay en Santiago, Buenos Aires, Montevideo, Madrid, Barcelona… No tantas como sería deseable, pero las hay. O busca un buen blog de crítica.

Desafortunadamente, la crítica literaria de LIJ no suele llegar de manera fácil a estos compradores, pero sí, afortunadamente, a mediadores, a buenos libreros, bibliotecarios, quienes deciden las compras, o que hacen la primera selección para las compras de dotación bibliotecas escolares o de aula. Y esas selecciones suelen no tener nada que ver con los libros comerciales de las librerías. Un buen libro para niños necesariamente tiene que ser un buen libro para adultos, no existe lo contrario. Este ruido, en algunos casos, también influye en los mediadores. Los mediadores a veces se encuentran con una oferta tan grande de posibilidades que, quizás, la lectura de un buen artículo en un *blog* o revista especializados los puede orientar y puede decirle cosas a gente que no tiene tiempo. Los mismos libreros, no tienen tiempo de leer todo lo que les llega. Entonces, esta crítica ayuda a orientar en ese sentido. De tanta producción, los críticos suelen elegir los que valen la pena y suelen acertar, pero sería muy importante que los medios de comunicación más generalistas tuvieran una orientación en esa línea, más allá de lo comercial. Es interesante lo que hacen los comités de selección de compras bibliotecarias tanto en

Chile como en otros países, se le da uso a ese material en el aula o en la biblioteca. En la librería está el fuego artificial que va a captar la atención del comprador -que suele ser el padre o madre-, desorientado que llega a la librería a ver qué comprar. Si el libro salió en la televisión, será elegido, sin duda. Pero, como le sucede al 99% de los libros que no salen en la televisión, hay una zona oscura que les cuesta mucho trabajo- y es comprensible que suceda. Y salen a relucir todos los prejuicios. O sea, "¿cómo le voy a hablar de violencia a mi hijo? ¿Cómo le voy a hablar de estos temas tan duros?". Entonces, en una librería especializada puedo hablar con el librero y el librero podrá orientarme. Pero, cuando llegas a un gran almacén donde hay muchos libros, es muy difícil, aun con la mejor de las intenciones.

Entrevistadoras: En la experiencia de Ekaré, en ferias o librerías incluso, ¿qué poder de decisión tienen los niños para definir qué libro quieren llevar a casa?

Pablo: Nosotros como libreros no tenemos mucha experiencia porque sólo hacemos de libreros en las pocas ferias a las que asistimos directamente. Del resto, es decir, de prácticamente todo, se encargan las librerías-.

Pero me encantan aquellas veces en que un niño se empecina con un libro, sólo quiere ese, y el padre o madre le dice "No, no, no, que ese no es para ti". "Yo quiero este, yo quiero este". Y, cuando se sale con la suya es fantástico.

Es complicado; no. No envidio a un padre o madre que, con la mejor de las voluntades, quiere llevar buena literatura a su casa y no tiene estas herramientas de evaluación, pues debe ser un drama.

Referencias bibliográficas

Larraguibel P., Savino I. *En pemón, cuento es ekaré* publicada en revista PEONZA Nº 140, (marzo 2022).

Reig, A., Norum, R., (2019) *Migrantes*, Ekaré.

Van Der Linden, S. *Album (es)*. (2015) Ekaré, Variopinta, Banco del libro.

Anexo

- Libros editados por Ekaré mencionados en la entrevista:
- “Animales Domésticos” (2013). Jean Lecointre
- “¿Cuánta tierra necesita un hombre?” (2017). Annelise Heurtier y R. Urwiller
- “Concierto para escalera y orquesta” (2013). Antonio Orlando Rodríguez y Carole Hénaff
- “De noche en la calle” (1999). Angela Lago
- “El armario chino” (2016). Javier Saez Castan
- “El Bosco” (2016). Thé Tjong-Khing
- “El Ogro de Zeralda” (2013). Tomi Ungerer
- “Flix” (2013). Tomi Ungerer
- “9 kilómetros” (2022). Claudio Aguilera e ilustrado por Gabriela Lyon.
- “La calle es libre” (2010). Monika Doppert Kurusa
- “La composición” (2014). Antonio Skármeta y Alfonso Ruano.
- “Los carpinchos” (2020). Alfredo Soderguit
- “Madlenka” (2018). Peter Sis
- “Miguel Vicente Pata Caliente” (1996). Orlando Araujo y Morella Fuenmayor.
- “Monky” (2016). Dieter Schubert
- “Nana vieja” (2010). Margaret Wild y Ron Brooks
- “Un perro en casa” (2012). Daniel Nesquens y Ramón Paris
- “Vamos a cazar un oso” (2016). Michel Rosen y Helen Oxembury
- “Vamos a ver a papá” (2010). Lawrence Schimel y Alba Marina Rivera.
- “Zorro” (2006). Margaret Wild y Ron Brooks